

January 1986

Problemática de la Enseñanza de la Etica Profesional Una aproximación diagnóstica

Dr. Gustavo García Cardona
Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

García Cardona, D. (1986). Problemática de la Enseñanza de la Etica Profesional Una aproximación diagnóstica. Revista de la Universidad de La Salle, (13), 123-138.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Problemática de la Enseñanza de la Ética Profesional Una aproximación diagnóstica*

Dr. GUSTAVO GARCIA CARDONA **

1. COHERENCIA ENTRE EL DISCURSO Y SU POSIBILIDAD DE CONFIRMACION PRACTICA

1.1 Concepto general

El ideal consiste en disminuir en cuanto sea posible la distancia entre teoría y praxis manejando su permanente tensión dialéctica.

Conocer es tanto afirmación como toma de posición ante el mundo, la vida, la acción... cuanto los conceptos emitidos sean deliberadamente constituidos a partir de la reflexión creadora y abierta: es el discurso como acción. En cuanto reflexión abierta, el conocimiento es pregunta, incertidumbre, posibilidad.

Este primer planteamiento invoca la urgencia de superar la dicotomía teoría-praxis.

El discurso, en cuanto contenido, es la realidad que logra constituir y las preguntas que suscita lo constituido mismo, aspecto que dinamiza el espíritu y promueve su acción.

Lo anterior postula la importancia de la pregunta como posibilidad de trascender lo dado (respuesta) con el objeto de darle contenido al concepto actividad - teórica e introducir la tesis de una pedagogía de la pregunta y no tanto de la respuesta.

* Conferencia dictada en el Seminario-Taller sobre "Enseñanza de la Ética Profesional", organizado por la Vice-Rectoría de Promoción y Desarrollo Humano, 16-18 de agosto de 1986.

** Profesor de Ética Profesional
Universidad Javeriana

1.2 La ética en cuanto pedagogía

La ética no intenta solucionar el problema de la acción humana facilitando un recetario prefabricado de fórmulas mágicas con base en una supuesta claridad, sino darle contenido a los problemas fundamentales que plantea. La ética es dinámica cuando activa en el hombre la búsqueda de sentido.

La irrestricta insatisfacción del ser humano no reniega de lo que ha conseguido, pero tampoco se conforma (conciencia adaptativa, mediocridad); todo lo contrario, el hombre es una estructura inconclusa, por ello es intencionalidad.

La ética es praxis en cuanto convoca la praxis misma haciéndole el juego a un telos que realmente interrogue la vida del alumno, que lo ponga en ascuas, lo sitúe en perspectiva de constante autopoición y creación de su propia vida.

La ética es praxis cuando increpa, toca los más íntimos sentimientos de grandeza y proclama acciones en sintonía con la vocación de plenitud del ser humano.

La ética es praxis cuando hace posible una teoría de la acción como la realización misma individual y social, presentando la praxis como un puente en el intercambio permanente interioridad-exterioridad, subjetividad-objetividad, naturaleza-cultura, autonomía-heteronomía, determinación-indeterminación, hechos-valores ..., es decir, cuando personaliza y al mismo tiempo socializa sin caer en ninguno de los dos extremos en cuanto excluyentes.

1.2.1 Pedagogía de la pregunta. La ética activa al sujeto cuando pregunta por la vida, la dignidad, la persona, los valores, la libertad, la responsabilidad que el mismo individuo busca al interior de su estructura íntima; no pretende estereotiparlo sino tensionarlo dinámicamente en cuanto búsqueda constante.

La dimensión activa del aprendizaje en ética tiene un imperativo, a saber: "la pedagogía de la pregunta" (Freire).

1.2.2 Pedagogía de la respuesta. La pedagogía de la respuesta como tal, es un punto de referencia que ofrece información sobre lo dado, conquistado por el hombre, lo cual constituye su valor; pero, absolutizada, es una pedagogía repetidora de corte determinista, por no decir que dogmático: propuesta de lo establecido como verdad; aprender es introyectar lo determinado.

En este contexto, la ética propone un anclaje del hombre en una conciencia adaptativa como criterio de acción.

Sin embargo, la pedagogía de la respuesta tiene su dimensión positiva en cuanto toma de conciencia con respecto de lo dado, del aquí y ahora de la acción, de los espacios que la limitan, que la codifican y preestablecen; llaméanse orden social, ley, instituciones, deber, conciencia política, religión... en general, lo establecido admitido por convención.

Adquiere, además, plausibilidad cuando se constituye lugar para la

pregunta, un desde dónde, en apertura de la persona a su vida, al mundo, a Dios mismo, de cara a las posibilidades humanas.

1.2.3 Conjunción de las dos pedagogías. Es preciso conjugar, no superponer o yuxtaponer las dos pedagogías, para poner el discurso ético en situación o sea en relación diádica entre lo dado y lo posible. Lo dado en cuanto afirmación de circunstancias, lo posible como interrogación que las trasciende y humaniza.

La citada conjunción postula el modelo de “educación suscitadora”.

1.3 Polarización en el teoricismo

Cuando en la clase de ética se hace únicamente teoría en abstracto, convertimos al hombre, la acción, la vida en solo conceptos. El discurso queda polarizado hacia fútiles lucubraciones y complicados juegos verbalistas, y sólo consigue:

1.3.1 El desgaste del significado de los principios últimos y fundamentales de la acción humana. Se trata de la conversión del discurso ético en pura retórica inscrita en sueños metafísicos y esotéricos que sustentan una teoría fixista, extramundo y definitiva de la praxis humana; esto no les dice nada a nuestros estudiantes.

1.3.2 Disociación de la ética de su posibilidad de concreción. El principal problema del lenguaje esencialista consiste en poner el bien y la virtud, y en general los conceptos fundamentales de la ética en ambiente tan lejano de la vida misma que creamos la opinión en nuestros estudiantes de que tal cosa no es ética sino metafísica, cuya competencia pertenece a filósofos de corte tradicionalista.

Aparecen los conceptos éticos disociados de la vida misma, tal como se presentan en el actuar cotidiano.

Precisamente el nivel metafísico es el que hay que ganar, no del que hay que partir. Hemos de hacerlo en un proceso paulatino de trascendencia del hombre mismo con respecto de todas sus determinaciones.

Es muy difícil hoy pretender eficaz una ética deductiva, pues sólo consigue:

- Oponer lo abstracto a lo concreto; bien sabemos cuál es la actitud contemporánea en este sentido: lo concreto es el signo de nuestro tiempo; el discurso en abstracto suscita rechazo.

- Efecto disuasivo: El hombre contemporáneo ha sistematizado actitudes de impermeabilidad, apatía, indiferencia y rechazo a la verborrea trascendentalista, precisamente por ineficaz; nuestros estudiantes no son ni filósofos ni teólogos de carrera, no están en condiciones de acceso a semejantes “profundidades”. Si nuestro intento es hacer una “ética colgada de la metafísica”, haremos un pésimo discurso dadas las condiciones de hecho para realizarlo seriamente al interior de la cátedra: tampoco haremos una ética comprometedora (recordemos que la metafísica en cuanto tal es todo un problema al interior de las mismas facultades de filosofía); como resultado, los estudiantes saldrán corriendo hacia el ver-

dadero mundo gracias o a pesar del cual viven, tendrán que vivir. Es más: quedarán excluidos por nosotros mismos de la oportunidad, quizás única, de pensar en dimensiones éticas, vivencialmente, su propio proyecto humano social; sin quererlo lo estaríamos lanzando al universo de los determinismos.

1.3.3 Polarización en el activismo: Es el otro extremo, lo constituye la famosa tentación de los determinismos.

Con la pretensión de darle a la ética mejor status de reconocimiento académico, urgidos por el desespero de “llegar” a los estudiantes, tratamos de darle a la ética un sesgo de corte científico: intentamos presentar la acción como un dato objetivo, perfectamente experimentable y determinable fácticamente. La ética tiene que ser el estudio científico de los actos del hombre, decimos ante los alumnos.

Bien sabemos que la más profunda intimidad espiritual del hombre es un misterio; lo más profundo del hombre es indeterminación, de tal suerte que para hacer ciencia renunciamos a la interioridad y accedemos necesariamente a lo fenoménico de la acción. La acción en cuanto objeto de conocimiento tiene que ser dato experimentable, pura exterioridad mensurable, predecible, determinable ... en fin, por qué no decirlo aquí: ¡programable!

Nos introducimos al mundo empírico de la acción, al positivismo pragmático-utilitarista. La acción humana es explicable en este contexto si es posible incorporarla como objeto de estudio al método científico, a las relaciones de causa-efecto.

Se trata de la acción diluida en todos sus posibles determinantes fácticos, del yo afirmado y asumido en cuanto positividad, de la razón instrumental que alimenta a su vez la condición pragmática, operatoria, eficientista, productiva, utilitaria del espíritu científico-técnico del hombre actual.

Para esto echamos, generalmente, mano de las ciencias sociales y la ética deviene Sociología, Historia, Política, Economía, Psicología, Antropología; en fin, todos los discursos que intentan un estudio positivo del hombre. En tal forma que la unidad, trascendencia y complejidad del espíritu humano quedan reducidas y dispersas en la pluralidad de “yoes empíricos”, eso sí, tangibles por ser objeto científico: el conjunto de la dispersión del yo se expresa, yo social, psicológico, político, biológico, histórico, religioso, económico, lúdico, sexual..., en últimas, cuantos yoes pudieran cruzarse en mi camino, hasta el punto que el Yo trascendental, lugar de convergencia, irreductible a cualquier diferencia psico-física, se convierte en un simple “yo ético, en medio de tantos yoes”.

Es obvio que en el marco de esta manía de analiticidad especialista, el sujeto, ya objetivado, queda diluido, atomizado en ya no se sabe cuántas partes, con el agravante de que para ser expresado como objeto de estudio científico requiere ser expresado como magnitud, bajo parámetros estadísticos.

La acción humana, en este orden de ideas, tendrá que expresarse

para ser explicada, en leyes científicas; el resultado es bien conocido con el nombre de “cultura fáustica” (Spengler).

Permítanme preguntar en este momento qué diablos es la individualidad, la libertad, la responsabilidad y hasta el amor con base en la pretensión científica de respuesta.

Los “yoes” y sus leyes arriba mencionadas, son el producto de las mismas estrategias metodológicas concebidas por los científicos; creando como es lógico, nuevos órdenes, nuevos espacios legitimadores que no se pueden trascender so pena de perder su status científico. Sería interesante que preguntemos, por ejemplo, la posibilidad ética del siguiente concepto: el hombre es “una unidad bio-sico-social”.

Es urgente que el profesor de ética conozca así sea en perspectiva global, o sepa dar razón de la técnica y la ciencia hoy mitificadas: “la ciencia es la religión de nuestro tiempo”.

Consideramos indispensable desarrollar marcos conceptuales interdisciplinarios que establezcan parámetros de relación ética-ciencia, ética-técnica, no para radicalizar negaciones sino para ver la posibilidad de incorporarlas al tema ético, ya que detrás del técnico y del científico que actúan está el hombre como a priori fundamental. El actuar científico-técnico es, a la larga, un actuar del hombre sobre el hombre, y no, como se cree, solamente sobre la materia.

Los desarrollos y las conquistas de la ciencia y la técnica adquieren significatividad ética en cuanto progresivo desentrañamiento de nuevas circunstancias, de nuevos espacios o niveles de heteronomía, o mejor, descubren nuevas circunstancias para la libertad; ha de ser el hombre mismo que las trasciende como creador de sentido.

De otra parte, si no asumimos desde aquí la problemática, ¿cómo plantear la posibilidad de elevar a la categoría de acto ético el acto técnico de nuestros futuros profesionales? Además, si aceptamos la necesidad de contextualizar el discurso ético (“ética en situación”), debemos reflexionar acerca de la ya generalizada perplejidad con respecto de una ética a la zaga del desarrollo científico técnico: “la ética no acusa un desarrollo paralelo con la ciencia, por consiguiente no está en condiciones de responder sus preguntas actuales”.

La ciencia y la técnica en este sentido propician nuevos retos, nuevas preguntas y problemas a la investigación ética que deben asumirse so pena de convertirse en un “aderezo cultural, vano anacronismo”.

Advirtamos que lo pretendido aquí es darle significatividad humana a la ciencia y a la técnica, en aras de un humanismo científico o de una ciencia humanista.

“La coherencia va desdoblándose y contestando lo que la práctica va planteando” (Freire).

2. ETICA Y SECULARIDAD

2.1 Secularidad, signo de nuestro tiempo

El análisis anterior nos induce la idea de secularidad.

La secularidad es un hecho real con el que se debe contar si pretendemos hacer una ética de cara a la realidad que vivimos.

No es un apéndice de la cultura o una contraparte: en este momento es constitutiva fundamental de la cultura; negarla es negar la condición actual del hombre.

Secularidad es:

- “Revelación de la contingencia y la necesidad humanas con todas sus caras, en relación con su autoafirmación” (Miguel Rubio).
- Es el entorno en el que el hombre actual enmarca su vida. Ambiente constituido por el conjunto de condiciones de vinculación humana.
- Es el mundo en que vivimos; es la vida misma incidida por el conjunto de circunstancias en tanto que mediaciones para su realización.

La condición secular del hombre contemporáneo constituye para la ética que le corresponde el punto de partida, el material desde dónde, mediante métodos como el análisis fenomenológico, reflexivo, crítico-trascendental y hermenéutico, debemos examinar lo dado hacia la significatividad humana en perspectiva.

El objetivo ético de estos análisis lo constituye el examen de las categorías de inmersión-inserción en el mundo en cuanto conjunto de la realidad, a fin de acceder a la dimensión factual de la realidad humana para, luego, retornar reflexivamente a la perspectiva de una subjetividad situada (no objetivada) en función de la posibilidad de hacer una teoría de la acción humana de tipo significativo y comunicativo con vistas a asumir la praxis, las condiciones de inscripción de la libertad, para la creación de sentido, a partir del previo desarrollo de criterios para la apropiación de mundo.

2.2 ¿A quiénes hablamos?

No hay que olvidar que estamos hablando a personas cuya necesidad existencial es enfrentar la vida como un hecho, debatiéndose, confrontándose ante valores técnico-científicos, empresariales, económicos, estéticos, sexuales, políticos... en los que se tiene que desenvolver.

Estamos metidos inexorablemente en un juego de intereses de diverso tipo en un mundo convulsionado y crítico; una sana axiología investiga, profundiza, intenta articular con la vida humana, con el valor del hombre en sí mismo, todos estos valores que constituyen materia para su estimativa moral con el fin de que él mismo les otorgue el lugar correspondiente en su vida, de acuerdo con el horizonte de quehaceres.

2.3 Lo deontológico

La deontología como estructura, normatiza en ámbitos específicos; es así como un ajuste de cuentas del hombre y la sociedad con las

profesiones. La razón de ser de las profesiones debe cotejarse con la razón de ser del profesional que las ejerce y la sociedad intervenida por éste. La profesión es un conjunto especializado de actos seculares que busca la articulación del hombre con su mundo en cuanto realización de una vocación particular.

La estructura normativa de las profesiones no es solamente un compromiso metodológico a nivel técnico o científico sino dadora, creadora, posibilitadora de sentido con respecto a la calidad humana y social que pretende construir con su contribución.

La profesión es el puente entre el hombre (en cuanto a acción secular específica) y su sociedad; pero, aún más, es el camino para concretar muchos de sus ideales. Surge aquí la pregunta: ¿Cómo articula la profesión el concepto "Deber ser humano" como para dar cabida a la idea de que es necesario que la profesión tenga una perspectiva ética en cuanto efectiva posibilidad de realización individual y social?

La tarea aquí consiste en articular la profesión con los ideales de servicio, corresponsabilidad, honestidad, justicia, solidaridad, progreso, respeto..., en fin, todos los ideales humanos.

Concluimos que la ética, para que resulte significativa con respecto de la deontología, precisa la instancia secular o sea el examen del medio, los roles, funciones como se desarrollan las actividades profesionales.

Además, es un imperativo que el profesor de ética conozca las características, las reglas de juego de la profesión a la que ha sido destinado para que con solvencia pueda interpelar "in contexto" y pueda suscitar, aun desarrollar la actitud consciente del estudiante para el ejercicio digno de su profesión; orientarlo hasta que esté en condiciones de redactar con altura y a conciencia sus propios códigos profesionales en sintonía con el bien social como responsabilidad solidaria, no en cuanto, por ejemplo, el lucro, la explotación, etc.

El peligro aquí consiste en caer dentro de casuísticas particularistas que a la larga, generalizadas, pueden caracterizar extrapolaciones evidentes, a veces violentas.

2.4 La secularidad como cambio vertiginoso

Otro aspecto importante de la secularidad es el cambio vertiginoso en todos los órdenes; recordamos aquí una frase ya desgastada "se educa para el cambio". La transformación del individuo en sintonía con la dinámica de la vida da relevancia a categorías tan importantes como progreso, desarrollo, crecimiento, palabras cuyo contenido es bastante problemático.

La ética no puede desentenderse del cambio; es uno de sus objetos de reflexión en sintonía con conceptos como perfeccionamiento cualitativo y promoción de la dignidad personal.

El papel de la ética en la secularidad, en cuanto cambio, consiste en proporcionarle al cambio mismo un Telos, que efectivamente promueve

conciencia historizante del devenir que el hombre se logre apropiarse para su propio desarrollo dirigido hacia metas definidas.

Un problema de fondo por asumir desde la ética es la erección del cambio en absoluto que deviene necesariamente snobismos desestabilizadores de todo orden que concluyen en pérdidas de direccionalidad del espíritu.

El cambio en absoluto, también deviene modo como criterio siempre transitorio que regula las posturas o usos generalizados de momento: inmediatismo como verdad es su condición. Tiene como imperativo "vive el, en y del momento".

Tan problemático es el estatismo como la absoluta transitoriedad cuya afirmación categórica en la sociedad de consumo es el desechable: para nuestro caso una "ética desechable". ¿Qué importancia tendría una ética como artículo de uso para consumir y después botar?

Tratamos de darle proyección al cambio buscando que la permanente conversión de hecho y órdenes trascienda hasta el nivel humano inhibiéndose al ideal de la vida humana pretendido desde la ética.

En el horizonte transformista sería preciso, para cada acto renovador del hombre, inventar éticas distintas.

2.5 Signos puritanos y ética secular

El concepto snobismo del punto anterior reclama su antónimo: el puritanismo.

El primer punto destacable como actitud puritana es la equiparación entre secularización y proceso de negación de la religión y de todo lo trascendente del hombre.

No es cierto que la secularización constituya por sí misma una negación sistemática y en particular de lo religioso.

La secularidad constituye, precisamente, "el rostro" del hombre contemporáneo. Es, como ya dijimos, el modo actual de la expresión de sus contingencias que en cuanto a conciencia de su ser actual como necesidad se replantea y expresa sus deseos de modo distinto, sus aspiraciones en contenidos y modos diferentes a los del pasado.

La secularidad bien puede ser la expresión, en presente, de la apertura del hombre hacia Dios: ¿Cómo plantear la trascendencia humana sin el presupuesto de su inmanencia?

De ahí que el hombre aspira a una religión (una moral religiosa) que le permita acceder desde su propia condición ("signos de los tiempos") a Dios.

Debemos pensar que Dios no salva al hombre en pasado sino en presente actuante; o mejor, el hombre pide la actualización en su vida del plan salvífico.

2.6 Crisis del sistema de valores convencionales

En el fondo la secularidad no niega ni deteriora los valores en sí, tales como Dios, religión, justicia, sexualidad, moralidad, etc., sino su

formulación convencional dado su encastillamiento ya ancestral; su dogmatismo y rigidez frente a los cuales “el hombre de mundo”, si se precia de ser realmente contemporáneo, es una excepción viviente.

La secularización se abre a la ética urgiéndola para que gane modos renovados de expresión al conjunto de valores heredados, reclama su vitalización, su reajuste y la consiguiente apertura a nuevos valores.

2.7 Otros niveles de secularidad

Otros modos de secularidad son: crisis de autoridad, relativización de las instituciones y búsqueda de configuración para una sociedad nueva; serán objetos de investigaciones posteriores dada la precariedad del tiempo disponible.

2.8 Secularidad y heteronomía

La secularidad no solo tiene importancia en relación con lo ya anotado sino también como posibilidad de esclarecimiento de las heteronomías en general y de su papel en la vida.

2.8.1 Heteronomía encarnada: Hace referencia a las condiciones del hombre como hecho factual arriba mencionadas. Alude a la acción del hombre como naturaleza normatizada.

El peligro consiste en convertir la heteronomía en el absoluto de la praxis.

Una clara conciencia ética relativiza, asume y humaniza este nivel del comportamiento humano y establece lo humano de la acción en la medida en que el hombre “maneje”, trascienda, tome posición crítica y libre ante sus determinismos; el hombre no es libre a secas, sino que se libera DE, por tanto lo que existe es un proceso de liberación en la medida que el hombre va construyendo su autonomía.

2.8.2 Heteronomía desencarnada: Es el conjunto de normas u ordenamientos en tanto permanezca fuera del hombre sin producir un movimiento de espíritu en aras de apropiación espontánea.

La solvencia de los modelos heterónomos trascendentales radica en todo aquello que realmente posibilite adherencia libre por parte del hombre; en caso afirmativo decimos que los incorpora a la vida sin negar de ninguna manera su autonomía. El hombre, por voluntad propia, los incorpora en función teleológica. Tales modelos se afincan en el contexto religioso, en el acto de fe libre, en un más allá, en Dios como garante de la plena realización humana, su perspectiva última, cuya eficacia se traduce en la orientación de sus actos más concretos.

Los principios que se expresan a partir de este modelo constituyen los fundamentos últimos de la moral cristiana y son patrimonio de la libertad misma del hombre de fe.

Al respecto, planteamos una tesis en cuanto que debemos proclamar una ética abierta a la moral cristiana, teniendo en cuenta que no todos nuestros alumnos son creyentes.

A veces los excluimos, o mejor, los discriminamos de la ética ofreciéndola completamente confesional, o sea una moral cristiana de corte radical, a veces no muy fidedigna. De tal suerte una ética actual, de apertura a la trascendencia, beneficiará a todos nuestros estudiantes permitiendo al tiempo el acceso a la moral cristiana de aquellos que lo deseen.

O sea que la moral cristiana es tanto realidad en cuanto a encarnación en la praxis humana.

Queda pues como ética desencarnada la de corte esencialista, metafísico puro, de la cual ya hemos hablado.

3. ETICA Y NIHILISMOS

Es el intento de descalificar, incluso negar, la ética o la moral por las siguientes razones:

3.1 Por la diacronía y sincronía históricas de los sistemas éticos

•Nivel diacrónico: A partir de estudios comparados de los sistemas éticos que se suceden unos a otros en las diferentes etapas de la historia, y cuya comparación los concluye contradictorios, se trata de insistir primero que todo en que la vigencia de los sistemas éticos es solo temporal; jamás universal o irrestrictos. Los sistemas éticos en su sucesión exigen ser sustituidos unos por otros con el resultado histórico generalmente frustrante de todos y cada uno de ellos; un caso típico es el paso de la moral feudal (amo-esclavo) a la moral burguesa.

•Nivel sincrónico: Alude a la coexistencia, en el mismo momento histórico, de modelos éticos antagónicos, y que aunque corresponda indistintamente de la misma o distinta cultura, rivalizan por ser legitimadores universales de la conducta humana individual y social, por ejemplo: marxismo versus capitalismo.

Se niega la solvencia de la moral en sí misma por los pluralismos que posibilita. El examen de esta negación nos lleva a la conclusión de que el problema consiste en asimilar la moral, en su contenido fundamental, a sus modos de expresión que las exigencias históricas y los contextos sociales plantean o posibilitan. A la larga, no tocan la moral en sí misma sino sus estilos de expresión o categorías de representación generalmente asimiladas a ideologías.

3.2 Por la relación entre los contenidos morales y su efectiva realización de hecho

Este nihilismo niega la validez y universalidad por la inminente contradicción entre sus formulaciones, normas o principios y lo que, de hecho, se cumple o se da en el comportamiento individual y colectivo.

La ineficacia aquí es criterio de negación. Pero hay un agravante

mayor: no solamente se incumple la norma en sí, sino que el comportamiento posterior observado tras la formulación de los principios se concreta en acciones absolutamente contrarias a la exigencia de aquéllos.

Este nihilismo se presenta delineado por una ética de corte naturalista, confundida o quizás asimilada arbitrariamente a la moral autónoma, olvidando que la obligación es moral precisamente porque no es ley natural, o sea porque se confía a la "responsabilidad y decisión de su autor, a saber, el hombre".

3.3 La moral como instrumento de ideologías políticas o intereses de clases

Se niega la ética o la moral afirmándola como un "juego falso" en razón de que se la utiliza o es susceptible de ser utilizada en favor de causas comprometidas en la misma destrucción del hombre.

La moral irrumpe como recurso retórico o ideológico, legitimador, por ejemplo, del tirano que ejecutando la violencia, la explotación y la masacre se justifica afirmando que tales son acciones que realiza en procura del amor, la paz, la justicia y la concordia de su pueblo.

La crítica que este nihilismo presenta radica en la imposibilidad de los principios que proclama, cuando ellos mismos pueden potenciar a sus contrarios e intereses mezquinos; por otro lado, en razón evidente, por la insolvencia testimonial de sus propios proclamadores.

3.4 Crítica de estos nihilismos

Todos estos nihilismos realizan un tránsito curioso: del pluralismo ético concluyen al relativismo, del relativismo al escepticismo, y del escepticismo al agnosticismo ético; en la medida en que cada posición se radicaliza se inscribe en la otra hasta la completa negación.

4. LA CLASE DE ETICA, CONTEXTOS FORMALES

4.1 Estructura dialógica de la cátedra

En ocasiones es patética la situación de usufructo del "poder de la palabra" por parte del profesor, o sea, la conversión de la cátedra en ex-cátedra.

La propuesta es de coejecución, intersubjetividad y diálogo.

No podemos continuar poniendo "la palabra en el profesor y el silencio en el alumno" (Freire).

Este concepto invoca el concepto de clase participativa en cuanto intercambio periódico y sistemático entre el silencio y la palabra: ejercicio constante de la palabra del estudiante es simultaneidad con el silencio del profesor y viceversa.

Se convoca al maestro: a aprender, escuchar, dejarse interrogar, no

subjetivizar el discurso y sus argumentos (sentirse agredido en su persona por los alumnos ante su interpelación, cuestionamiento, e inclusive la negación de las tesis que propone), enseñar con actitudes de apertura, desarrollar la capacidad de argumentación.

4.2 La realidad espacio-temporal del maestro frente a la del alumno

La eterna polémica sobre el posible encuentro o ruptura en la relación profesor-alumno tiene aquí su punto de origen.

Solemos olvidarnos del mundo interiorizado, vivenciado; las expectativas, el horizonte de quehaceres del estudiante, interponiéndole nuestro mundo al suyo.

A veces ofrecemos un mundo frío, conceptualizado, prefabricado, acritico, artificial a los estudiantes, con el prurito de que somos los que sabemos.

Se precisa, a partir del estudiante, acceder a él, asumirlo; "el aquí y ahora del profesor suele ser el 'allá' y ayer del estudiante" (Freire); partir del estudiante es preguntarle por su ser, su sentido, sus ideales, su compromiso que tiene, exigiéndole consistencia a sus puntos de vista y alternativamente ofrecerle los nuestros, contrastarlo, desarrollar su capacidad estimativa a partir de sus propias valoraciones, hacerle explorar y cuestionar el mundo que ha interiorizado, su compromiso, sus alienaciones...

4.3 La falta de exigencia académica

El reconocimiento social de la clase de ética en las universidades se ve afectado por el remoquete de "costura", por parte de los estudiantes y otros estamentos.

En general, parece que no se carga o no cargamos gratuitamente con este "Sambenito".

Sucede que, dizque "en aras de la libertad", ha de poder decirse cualquier cosa, cayendo en un espontaneísmo facilista, en consecuencia permisivo, laxo y tolerante. Sin rigor investigativo, sin autoridad del profesor, sin exigencia significativa del profesor.

Paradójicamente, la misma clase resulta antitestimonio y contradictoria con la ética misma, dejando el asunto en puro caos o dispersión, y en los estudiantes la idea de que la ética es una colección de tonterías o de gustos en un contexto de anarquía conceptual.

Pero lo peor, deja a los estudiantes sin nada, se defrauda el espíritu universitario y el profesor mismo sistematiza su propia frustración intelectual o profesional.

Se precisan rigor, nivel, investigación, estudio, justicia, cumplimiento y, ante todo, autoridad moral y académica.

4.4 La clase de ética: un sermón semanal

De corte pietista, anatematizante, suscitadora de bostezos y de sueño es muchas veces la clase de ética.

Resulta vital cambiar la imagen de que la clase de ética es cosa "de curas" o de viejitos, o de raros especímenes angelicales, construida sobre ideas de culpa, pecado, maldad, corrupción y sostenida sobre la idea de bienes y males extremos rayando en romanticismos beatos, constructivos y quizás maniqueos.

Este tipo de clase insiste en la maldad de la juventud, en su degeneramiento, y por consiguiente crea en los estudiantes, a duras penas, la expectativa de envejecer o estar jubilados para ser "buenos".

En el fondo, la problemática no son los conceptos emitidos sino el sesgo del contenido y su forma de presentación, que no caben en la mente de los estudiantes y a lo mejor constituyen deplorables representaciones caricaturescas de la moral.

4.5 La clase de ética como ideologizadora

Muchos han visto la clase de ética como una oportunidad para manipular conciencias, impartiendo una enseñanza impositiva y tendenciosa para ganar adeptos a una doctrina particular.

Una ética rabiosamente inscrita en cualquier "ismo" excluyente y dogmático no reconoce verdad alguna fuera de su propio sistema, de ahí su carácter de adoctrinamiento. Se presenta como una negación de la apertura plural y de la discusión abierta conduciendo al estudiante a reduccionismos que estrechan las condiciones del libre pensamiento.

El resultado es: manipulación estereotipada en función del modelo en la que el sujeto no se autolegitima sino que lo legitima la ideología presentada ante la cual el sujeto es pura mediación, y cuyos contenidos debe introyectar pasivamente.

Es una ética de slogans, patrimonio de resentimientos racionalizados.

Ante esta situación lo prudente es presentar modelos alternativos de ética lo más objetivos posibles que se puedan y el ideal del hombre social que postulan, sus modos normativos, manteniendo siempre al alumno en su libertad.

Otra alternativa consiste en precisar, con dignidad, ante los alumnos la propia postura y asumirla testimonialmente dejándose confrontar y mostrando disposición abierta al diálogo, proponiendo argumentos de razón, ¡jamás de autoridad!

Es importante, además, disponer de una gran solvencia académica e intelectual para asumir con altura, poder explicar de manera pertinente otros modelos o sistemas éticos y, además, asumir los estudiantes que traen posturas diferentes ya definidas.

Impedir todo radicalismo dogmático en las discusiones y buscar el enriquecimiento mutuo tras las divergencias.

Mantener la perspectiva crítica y cuidarse de todo negativismo sistemático.

5. ETICA Vs. UNIVERSIDAD?

La Universidad, como lo insinúa su propia denominación, es, ante todo, un universo del discurso, debe ser lugar de convergencia, de crítica, de potenciación y desarrollo de todo lo que pueda llamarse cultura, conocimiento.

Su función es ante todo crítica y promotora de valores en todos los órdenes y debe constituir prioritariamente el orden ético y en general todo tipo de valor significativo. El mundo universitario tiene que ser fundamentalmente un ambiente axiológico, en todos sus estamentos pues se trata de proponer valores científicos, estéticos, técnicos, políticos, económicos; debe albergar el saber en todo su amplio espectro proyectando toda esa riqueza a la construcción de la sociedad, criticándola y reconstruyéndola siempre.

La situación moral del país con toda su problemática social, económica y política presume las características de todos los estamentos universitarios en la medida que todo de algún modo proviene de ella (la sociedad). Directivos, administradores, docentes y alumnos traen un bagaje ya introyectado en ámbitos previos con respecto a la moral constituyendo la universidad como un lugar de encuentros pluralistas, de actitudes, tendencias y posiciones al respecto, para dar lugar a la confrontación, a la crítica, desarrollo y propuesta de planteamientos axiológicos nuevos, a fin de actualizar la dinámica misma del proceso educativo-formativo en foro constante y útil controversia.

La universidad en cuanto a institución privada o pública debe tener una **identidad moral** proclamada en sus propios objetivos, estructuras, estamentos y estatutos, so pena de perder un trasfondo oferente de una orientación definida que le dé su carácter, su posición clarificada como institución educativa inscrita en valores genuinos que supuestamente proclama y busca realizar en aras de la justificación de su tarea como proyección social, trabajando por esos valores que la definen, velando por su cumplimiento y coherencia.

Sucede que todas las universidades colombianas en sus reglamentos, estrategias, políticas y objetivos ofrecen una verdadera propuesta axiológica que a la postre no parece estar en sintonía con el ambiente de valores vivenciado en el conjunto de los actos y relaciones de sus miembros; ¿qué es lo que pasa?

La acción concreta de la universidad, inconscientemente, se va apropiando y va introduciendo casi a manera de mimesis los principios que de ordinario mueven y cotidianamente se viven fuera de ella, a saber: rentabilidad y competencia, típicas de un modelo económico de mercado y de consumismo; y periódicamente va dejando en el papel sus

principios fundamentales, de donde partió la constitución misma del ente académico superior.

Al interior de sus esquemas de estructuración se vuelve, a la postre, segregacionista haciéndole el juego a la tesis de preparar súbditos de la producción o del Estado, incorporándose día a día al complejo mecánico de la producción y el consumo. Maximizando mentalidades competitivas afirmadas en la eficiencia, el lucro, la rentabilidad. Entra en tecnicismos acrílicos y prepara hombres para la explotación a todo nivel.

En la práctica, la institución se convierte en una gran empresa con todos los criterios que la definen, y sus recursos humanos son así caracterizados en un contexto pragmático.

En este panorama los horizontes humanísticos, en general, pierden status de reconocimiento académico y social hasta convertirse en "aderezos culturales" y, a veces, se sostiene su existencia como paliativos o excusas.

Pero el problema es producto y a la vez causa (círculo vicioso) de los impactos de desestabilización y desestructuración que producen la ciencia y la técnica en la cultura, en concreto, en los sistemas ético, estético y religioso, (Ladriere).

En concreto con respecto a la ética: Primero: la ética no se reduce a la clase de ética, toda la universidad como ámbito total es una clase de ética permanente, es un complejo de actitudes testimoniales o antitestimoniales concretadas en todos sus estamentos en cuanto a sujetos activos; la institución no es un concepto, es un complejo de sujetos, de personas que interactuando la constituyen. Para no hacer juicios temerarios preguntemos: ¿tal conjunto de interpretaciones son testimoniales de la ética y en consecuencia son formativas al ser interiorizadas por los estudiantes? ¿De hacerlo perpetuarán o tendrán criterios de cuestionamiento que propicien y potencien su propia actitud de cambio y de optimización social? De pronto sucede que la universidad se puede estar enfrentando a cuanto se dice en una clase solvente de ética; en este caso la clase misma estaría en contravía de la institución, creando conflictos o simplemente trayendo como consecuencia su propia situación de marginalidad académica.

Otro problema lo constituye el lugar y la importancia de la clase de ética en los currículos académicos. En muchas ocasiones parece que lo que se trata es de dar cumplimiento a un decreto del gobierno y no tanto, en realidad, hacerla prioritaria como debe ser.

El componente ético no debe ser constitutivo solamente del curso de ética sino que debe presentarse de algún modo en todos y cada uno de los programas en general y de los demás cursos en particular. ¿Sucede así?

En ocasiones encontramos contraindicaciones de fondo al cotejar los contenidos de otras asignaturas con los de la ética, a más de actitudes casi fóbicas hacia la ética.

Es también significativo ver cómo el profesor de ética ocupa un lu-

gar accesorio al interior de las decisiones y los procesos académicos, es más: jamás se le consulta por el ambiente ético que pueda definir tales estrategias. El profesor de ética generalmente tiene una vinculación laboral menor, a duras penas tiene unas "horitas", pero su centro de operaciones muchas veces está fuera de la universidad, lo cual impide su verdadera presencia en los procesos con ambiente moral de la universidad, a más de no poder establecer una efectiva relación con sus estudiantes.

El profesor de ética dispone precariamente de recursos académicos, por decir lo menos, bibliográficos para adelantar con los estudiantes tareas de investigación y profundización.

El profesor de ética no dispone de instituciones académicas de postgrado. En Colombia no conocemos institución alguna dedicada explícitamente a la preparación de docentes en ética, como sí las hay en las otras áreas (física, biología, matemáticas...).

Otro problema lo constituyen los criterios de selección y promoción de los profesores de ética, con base en parámetros eminentemente cualitativos; será porque no existen tales parámetros o precisamente por la imposibilidad de concretarlos en persona si se los aplicara.

Otro problema consiste en apeteer desde ciertos sectores ideológicos la cátedra como fortín doctrinario a favor de doctrinas e ideologías.

Finalmente, el profesor sistematiza sentimientos de impotencia ante la magnitud en profundidad y en cantidad de los decodificadores en oposición a su cátedra y no encuentra modo alguno de contrarrestarlos.

Sin embargo, pese a lo anterior todas las cosas aquí dichas constituyen precisamente nuestro reto y nos invitan a no ser inferiores a nuestro propio destino y circunstancias. Así parezca quijotesca la empresa, vale la pena seguir luchando hasta el fin, puesto que se trata de sacar adelante al hombre mismo en toda su plenitud y dignidad.